



Jaime Eyzaguirre cuarenta años después

Eyzaguirre murió antes que supiéramos valorar la inmensidad de lo perdido.

EUGENIO LAHERA P.
Universidad de Chile

636682

El 17 de septiembre de 1968 murió Jaime Eyzaguirre, historiador, ensayista y profesor, alguien inolvidable para muchos. Eyzaguirre hacía una impresión profunda y transmitía su pasión por conocer las raíces de Chile y el desarrollo de las ideas, ya desde la sociedad colonial. Los personajes se volvían seres de carne y hueso, develadas sus cualidades y sus limitaciones. El barroco latinoamericano se enriquecía con sus interpretaciones.

Para quienes tuvimos la suerte de conocerlo un poco más, en las reuniones de los miércoles en su casa, la impresión era aún mayor. La misma convicción y pasión que tenía sobre Chile la sentía por los principios cristianos que debían encaminar la vida.

De hecho, ambas pasiones iban juntas, ya que unía su amor por la España de siempre como guía histórica con su visión sencilla y exigente del cristianismo.

Los años 60 se caracterizaron por sus enormes divisiones sobre temas de principios, y los de Eyzaguirre parecían en retirada, tanto en la Iglesia Católica como entre los historiadores. Sus opiniones políticas, más todavía, ya que sin ser conservador votó siempre por los conservadores.

Y muchos universitarios de entonces pensamos que había que elegir y seguimos de largo. Creímos que, como dice el Eclesiastés, sobre cuya belleza nos llamara la atención don Jaime, "hay tiempo para buscar y tiempo de perder". Pensamos que era tiempo para bus-

car y así lo hicimos. Pero, junto a las ideas de Eyzaguirre, nos separamos de su persona y, sin tomarle el peso, perdimos así lo principal. Porque como él decía, lo que vale, lo principal, es la persona, más que sus ideas. Y Eyzaguirre murió antes que supiéramos valorar la inmensidad de lo perdido.

En diversos homenajes a Eyzaguirre se desatará su ideario conservador, pero tal como afirma Chesterton, uno de sus autores favoritos, "todas las cosas se hacen más paradójicas a medida que nos aproximamos a la verdad".

Eyzaguirre era católico, pero largamente convencido sobre el milenarismo, doctrina según la cual Cristo volvería a la Tierra a reinar mil años, tras la conversión del pueblo que seguiría siendo el elegido, el de Israel; oligarca de esta isla chilena, pero cuya abuela paterna era judía (le gustaba señalar sus propios rasgos como prueba); político, pero alejado de los partidos; conservador, pero preocupado de la justicia social y la sindicalización campesina; discípulo de León Bloy, pero también del jesuita Fernando Vives; socialmente distinguido, pero de vida austera hasta la modestia hispanista, pero no franquista; pro germano, pero antinazi; preocupado por la genealogía, pero apreciador de cada persona por sí misma; tradicional como historiador, pero escribió un buen libro sobre O'Higgins, quien no lo era.

Pero quizás el rasgo más notable de Eyzaguirre era el de ser un maestro excepcional de

juventudes, de esos que siempre faltan. Porque a él le interesaba el crecimiento personal de sus alumnos y dedicaba un tiempo ilimitado a conocer el pensamiento y el sentir de cada uno. Porque se empeñaba en entender los problemas de cada joven, haciéndolo sentir especial y diferente; porque podía recomendar lecturas, sugerir actitudes; enseñar a razonar con la ironía que acompañaba esa sonrisa suya. Podía iluminar caminos a partir de sus creencias y sus convicciones.

Y ése fue el hombre que algunos tuvimos que perder por querer conocer las tierras nuevas, porque así lo establecía el código no escrito de una sociedad pequeña, ahogada en sus diversas ortodoxias, asustada de sus propias sombras.

¿Estaremos los jóvenes de ayer haciendo lo mismo a los jóvenes de hoy? Como pasa con los padres, si nos equivocamos, ha de ser en otras cosas que los nuestros. Las visiones mutuamente excluyentes en política parecen haberse ido, pero carecemos de una constitución que represente a todos; se pelea menos por las ideas, pero más por aquello de "tanto tiens, tanto valés". Los jóvenes tienen menos pasión política, pero también menos interés y nuestro padrón electoral envejece cada año; menos de cinco electores en cada cien tienen menos de 24 años. Sin los errores de ayer, hay que posibilitar que se interesen en un futuro compartido. Ojalá hubiera más personas como Jaime Eyzaguirre.

EL MERCURIO
05 SEP. 2002 A2

Jaime Eyzaguirre cuarenta años después [artículo] Eugenio Lahera P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lahera, Eugenio, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Eyzaguirre cuarenta años después [artículo] Eugenio Lahera P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)